

GALERÍA  
DE PAPEL

Galería de Papel. Serie Corte y confección. José Vivenes, 2018.

## José Vivenes

# Libretas de artista

Las libretas de artista siempre tienen algo de subversivo. Su espíritu crítico puede estar dirigido contra el arte, la sociedad, las ideologías e, incluso, apuntar hacia la propia obra del artista. Su formato íntimo –veces clandestino– y nómada nos pide verlas como un ejercicio creativo donde se tocan detalles, sensibilidades, penas y secretos ausentes en las obras de gran formato. Tienen el encanto de un diálogo cercano o una intriga cómplice. Cuando interactuamos con ellas nos sentimos involucrados en el origen de la susurrante incomodidad que habita sus páginas.

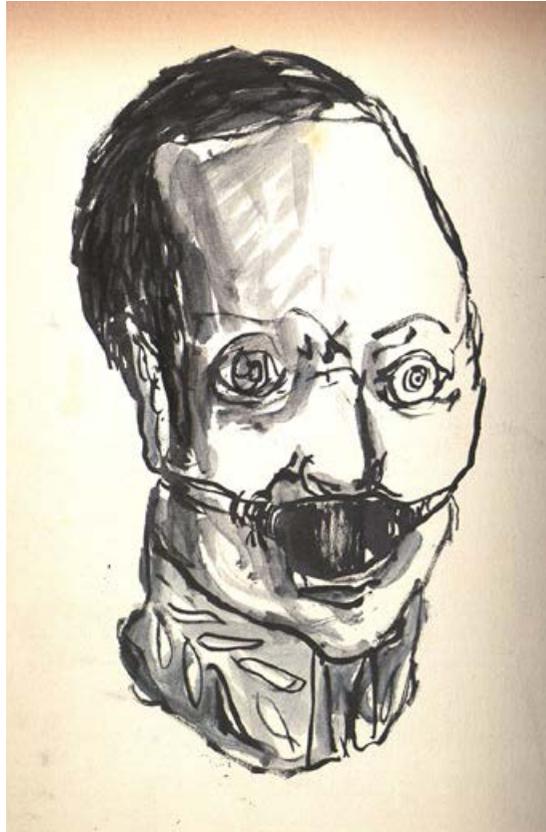
Los dibujos de José Vivenes, en sus libretas de artista, nos involucran en conflictos irritantes desde una complicidad que inquieta. Su fuerza expresiva descansa, más allá de los ar-

gumentos álgidos y urgentes tratados en ellos, en la sátira y el grotesco. Dos recursos estéticos que suelen llamarse mutuamente. Ambos tienen la propiedad de hacer evidente, de golpe, nuestra sombra colectiva. Nos muestran un inframundo nacional usualmente velado o edulcorado por los políticos y los medios de comunicación. Pero no porque los problemas a los cuales aluden nos sean desconocidos, sino porque la sociedad suele hacer un gran esfuerzo por ignorar el ridículo, la indignidad y la miseria propia.

La sátira expone en los cuadernos la farsa política y la estafalaria grandilocuencia de la historia nacional. Desde un humor afilado, que transita entre lo escatológico y la astucia intelectual, el artista despliega una iconografía



Galería de Papel. Serie *Altruismo*. José Vivenes, 2018.



Galería de Papel. Serie *Corte y confección*. José Vivenes, 2018.

donde domina lo glorioso y lo fétido sin distinción. El grotesco, por su parte, provoca en nosotros un estremecimiento particular. Un temblor a medio camino entre la risa y el horror, algo similar a cuando nos hayamos extraviados o perdemos las referencias de nuestra vida cotidiana.

Wolfgang Kayser, en su estudio *Lo grotesco: su realización en literatura y pintura*, aclara que “El mundo grotesco es nuestro propio mundo... y no lo es”. Por ello, lo conocido “... se extravía ante la irrupción de fuerzas abismales, se desarticula, pierde sus formas, ve disolverse sus ordenaciones”. La inversión de la realidad, de aquello en lo cual confiamos, nos deja indefensos ante experiencias perturbadoras. Nos obliga a ver deformadas nuestras creencias y

nuestra imagen, sin poder dejar de reírnos. De ahí la inevitable incomodidad de estos ejercicios creativos que nos ocupan.

*Altruismo*, *Arma caudillista* o *Paisaje animal*, entre otros, son una invitación a deambular por el inframundo que evadimos. A reconocer que detrás del perfume están los detritos y sus malos olores. Ninguno está hecho para ser contemplado y menos aún para darnos discursos moralizantes. El artista nos arrastra con ellos a soltar la risa deforme, a reconocer las verdades incómodas y a vivir el susto ante los defectos de la propia imagen. A ensuciarnos junto a él de todo aquello que también somos.